

Carta a los Accionistas

Queridos accionistas:

COMO PRESIDENTE DE TELEFÓNICA desde hace apenas unos meses, me cabe el honor de cerrar una larga y fructífera etapa, durante la cual nuestra Compañía ha desempeñado su servicio al público bajo la tutela del Estado español, y el de abrir un período prometedor, en el que rendiremos ese servicio a los usuarios y a la sociedad española en un mercado liberalizado y de competencia económica.

La Oferta Pública de Venta de las acciones del último tramo propiedad del Estado ha sido un notable éxito. Telefónica es ahora una de las compañías europeas con mayor número de accionistas y en la que por término medio, una de cada ocho familias españolas posee acciones. No sólo hemos fortalecido así nuestro accionariado, sino que hemos contribuido a que muchos

españoles se sientan comprometidos con la marcha de la economía española.

El modo de gobernarse la primera multinacional española tiene que estar a la altura de lo establecido por las mejores y mayores compañías del mundo. Por ello, el Consejo de Administración ha aprobado, por un lado, un reglamento interno que regula su funcionamiento y, por otro, ha dado entrada a nuevos consejeros independientes de la estructura de gestión, con el fin de potenciar la transparencia y garantizar la independencia y profesionalidad del órgano supremo de gobierno, y así proteger mejor los intereses de los accionistas.

Destaco del nuevo reglamento la creación de distintas comisiones de auditoría y control, de selección y



retribuciones, y de estrategia internacional, que asignan a los Consejeros un papel activo en la gestión y control de la Compañía.

Al aprobar la composición del nuevo Consejo, Vdes. los accionistas reunidos en Junta General habrán sabido apreciar la conocida personalidad y acreditado prestigio de los nuevos miembros, que vienen a añadirse a los Consejeros representantes del grupo de accionistas de referencia, y a los ejecutivos que con tanta eficacia me apoyan en la gestión de Telefónica.

El objetivo de estas reformas es el de contribuir en la nueva etapa de una Telefónica totalmente privada, a crear valor para nuestros accionistas, tanto por la vía de

la rentabilidad y la cotización bursátil de las acciones como por la vía de la seguridad y la estabilidad de su inversión.

Ese objetivo solamente podremos alcanzarlo si ofrecemos a nuestros clientes la máxima calidad de servicio y conseguimos el compromiso de todas las personas que trabajan en Telefónica.

Telefónica es hoy el operador de telecomunicaciones líder indiscutible en el mundo de habla hispana con más de 23 millones de clientes. Durante 1996, Telefónica ha alcanzado un beneficio neto de 160.282 millones de pesetas, que representa un incremento del 20,3 por ciento sobre el mismo período del año anterior al tiempo que el precio de las acciones de Telefónica ha aumentado en un 80,4 por ciento. En los primeros meses de 1997, la evolución de la acción ha seguido una tendencia positiva cotizando al día siguiente de la privatización definitiva de la Compañía, el 18 de febrero, a 3.365 pesetas, 370 pesetas por encima del cierre del día 20 de diciembre, fecha de la aprobación de la OPV por el Gobierno español.

Queremos ser una empresa cada vez más global, competitiva, eficiente y rentable y así poder aumentar los rendimientos para nuestros accionistas.

La formulación del objetivo estratégico «Telefónica, una operadora global», les indica la manera positiva en que

hemos decidido actuar en el nuevo ambiente competitivo de las telecomunicaciones. Telefónica parte de una posición muy sólida para afrontar el reto que representa la progresiva liberalización de las telecomunicaciones desde una posición de líder indiscutible en el mercado de habla hispana. Consideramos muy positiva la creación de autoridades reguladoras para garantizar una competencia justa y equilibrada, que defienda los intereses de los consumidores. Hemos demostrado que sabemos competir y tenemos plena confianza en nuestra capacidad de satisfacer las necesidades de nuestros clientes en este entorno más abierto.

Esta nueva orientación es compatible con nuestra tradicional vocación de servicio a la sociedad, tan

arraigada en nuestra cultura de empresa, que se manifiesta en una atención constante a las necesidades y demandas de nuestros clientes, y en nuestra contribución al desarrollo económico y modernización tecnológica de nuestro país.

Deseo, por último, saludar efusivamente en mi primera comparecencia como Presidente ante la Junta General a todos los accionistas, tanto a los que vienen depositando su confianza en Telefónica desde hace tiempo como a los que ahora se incorporan por primera vez, y expresarles mi firme convicción de que entre todos lograremos el objetivo de consolidar a Telefónica como líder indiscutible del mercado de habla hispana y como uno de los grandes líderes mundiales de las telecomunicaciones.



Juan Villalonga Navarro
PRESIDENTE DE TELEFÓNICA